

VIDA AGUILLEÑA

Año VI.	SUSCRIPCIÓN	REVISTA DECENAL	REDACCIÓN	N.º 100
	En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas. Fuera, trimestre ... 1'00 »	Aguilas 10 Enero 1917	ADMINISTRACIÓN	
	INSERCIÓN		CONDE ARANDA, 9	
	Anuncios a precios convencionales			

LO QUE ME DEJARON LOS REYES

«Lo que fuera del sueño, nunca ha existido
y acaso es tan hermoso porque no existe.»

J. Antonio Cavestany

Seguro estoy, encantadora Lolita, que anoche colocaste tus lindos zapatitos en la ventana.

¡Cómo no!... Bien seguro estoy de ello.

Eres demasiado hermosa para que no sepas soñar; eres demasiado buena para que no creas esas lindas utopías que nos hicieron felices unos cuantos años.

¡Ah! con cuanta tristeza recuerdo yo los hermosos días de la niñez que pasó!...

Cuando me dormía soñando venturas y despertaba, a los cálidos besos de mi madre, para correr al balcón, buscando los regalitos de los reyes; de esos magos amables que del rico oriente, me traían un sin fin de regalos y un mando de ilusión sobre sus pesados dromedarios incansables.

Hoy me acuesto, amargado con un desengaño, para levantarme mañana a escanciar la amarga hiel de otros mil.

Pasó para mí el tiempo encantador del por alito de Belén, con sus pastores y sus reyes, con sus villancicos y su poesía, sólo me resta la fría realidad del calvario, con los horrores de la crucifixión...

¡Que hermosa es la inocencia!... qué dulce es el soñar, cuando se sueñan dichas!... qué grata es la ilusión!...

Ella es el candoroso prisma, a través del cual, se ven las risueñas regiones, siempre amables, de la quimera.

¡Qué triste es, después de haber visto el mundo tras el rosado vidrio de la ilusión, verlo, tal cual es, en el helado espejo de la más fría y desconsoladora realidad!...

Pasó la niñez de mis primeros años y con ella la dulce fascinación de los juguetes.

Ya no soñaba con los magos de vestiduras blanca las que, del oriente, me traían sobre sus

dromedarios incansables, un monton de caballitos y muñecos.

Vino la hermosa inocencia del amor, y entonces mi imaginación soñadora voló por regiones infinitas y escaló cielos desconocidos.

¡Ah! esta segunda niñez, esta segunda inocencia fué mil veces mas amable que la primera, pero fué mas fugaz; se desvaneció veloz como visión fosfórica, como leve nube de verano y su recuerdo ha dejado honda herida en mi alma.

Tambien entonces, en la noche de reyes, coloqué mis zapatitos en la reja bendita de mis ilusiones y soñé, soñé con cuentos de hadas, con princesas y castillos, con amores eternos; con el amor, tal cual lo forja el alma que no ha amado nunca como se ama en el mundo; con ese amor bendito que aborrece el cálculo, que prefiere las flores a los números, un maltrigo a una cartera de billetes, un beso a mil mundos.

Y esa es mi pena.

Como aquellas viejas golondrinas que volaron, a la ventana del poeta, mis ilusiones y mis sueños volaron ya para jamás volver.

Volverán cada año los benditos magos del oriente, llenando de dichas los corazones vírgenes, las almas soñadoras, la edad de la ilusión; sí, volverán. Pero aquellos magos, de blancas vestiduras que me hicieron soñar amables utopías, cosas que ya fueron; bienandanzas, amor eterno, la dicha del vivir; aquellos magos que me hicieron creer una Eloisa o una Julieta en cada mujer amada, y un Abelardo o un Romeo, en cada amante; aquellos sueños dulcísimos que me hicieron ver en cada mujer un angel, en cada amante un poeta; esos sueños... como las golondrinas del balcón de Bécquer, no volverán nunca!...

Y hoy, Lolita, mientras a tí los reyes te traen, con los tesoros del oriente, un mundo de ilusión y un sin fin de regalos, a tu pobre amigo solo dejan

una esperanza menos
y un desengaño más!...

L.-José Oliveros Díaz

